

Vida universitaria: desafíos y responsabilidades personales y sociales en la escena contemporánea¹

Fernando Rosas Moscoso

Programa de Estudios Básicos

Universidad Ricardo Palma

fernando.rosas@urp.edu.pe

Lima – Perú



Resumen

Reflexiones que conectan *La escena contemporánea*, obra de José Carlos Mariátegui, con lo que actualmente es la escena universitaria. La universidad es compromiso y el suyo forma parte de un conjunto importante de compromisos y responsabilidades que recaen en todos los miembros de la comunidad y en ella misma como institución. Los tiempos de crisis exigen un mayor compromiso y responsabilidad;

actualmente aspectos como el cambio climático, la pandemia, la guerra, la pobreza y otros, exigen una reflexión profunda. Los desafíos de la vida universitaria en tiempos de crisis son muchos. Hay carencias y limitaciones en sus actores que deben ser compensadas. Su mayor objetivo es la formación de hombres de bien y no solo el otorgamiento de grados y títulos. La responsabilidad de la universidad también debe ser contribuir a eliminar una visión negativa del presente e inculcar en los miembros de la comunidad académica una visión positiva realista. Ver el proceso actual en términos de problema y posibilidad.

Palabras claves: Compromiso, responsabilidad universitaria, crisis y universidad, limitaciones, formación universitaria, visión positiva.

Abstract

*These are reflections that relate *The Contemporary Scene*, by José Carlos Mariátegui, to what is currently happening on the university scene. The university is a commitment, it is part of an important set of commitments and responsibilities that affect all community members and the university itself as an institution. Times of crisis demand greater commitment and responsibility. Currently, issues such as climate change, the pandemic, war, poverty and so on, demand deep reflection. The challenges of university life in times of crisis are numerous. There are shortages and limitations in its agents that need to be compensated for. Its main objective is the education of good*

¹ Disertación realizada el día 14 de septiembre de 2023, en el Auditorio Sebastián Barranca de la Universidad Ricardo Palma, en ocasión de la apertura del Semestre Académico 2023-II.



people and not just awarding degrees and diplomas. Also, the university's responsibility must be to eliminate the negative view of the present, to teach the academic community a positive and realistic view of the present, and to see the current process in terms of problem and possibility.

Keywords: *Commitment, university responsibility, crisis and university, limitations, university education, positive view.*

Sentido y proyección del evento

Me da mucho gusto que los estudiantes también se aparten un momento de sus actividades cotidianas y dediquen un tiempo a actividades curriculares y, en este caso, a una tradición; pero no necesariamente esas tradiciones son ritos obsoletos, ellas encierran un elemento importante en la vida académica de las universidades, entonces no debemos ver esta actividad como una especie de rito iniciático, sino también como un momento de reflexión para presentar en ella algunos aspectos importantes del momento académico o de los proyectos y desafíos de la vida académica de sus miembros, de las autoridades, de los profesores, de los estudiantes y de la comunidad universitaria en general.

Cuando se me propuso presentar el tema de esta conferencia, tuve que meditar mucho. Después de tanto tiempo en la vida universitaria, le vienen a uno muchas ideas que la involucran. Simplemente acogiendo su sentido histórico, recuerdo que he tenido la suerte de estar en inicios de años o semestres académicos con la participación de grandes personajes de nuestra historia universitaria, por ejemplo, Luis Alberto Sánchez, no soy de esa generación, pues él ya pasó a descansar hace mucho tiempo, pero tuve el placer de escuchar su erudición y su profundo amor por la vida universitaria; también de tantos otros como el jurista Dr. José León Barandiarán y tantos otros maestros. Entonces, pensé no presentar un aporte profundamente académico, más aún en el tiempo que estamos viviendo, que es una época especial; en ese sentido, pensé abordar algo relacionado con el escenario actual, la escena contemporánea universitaria. En consecuencia, inaugurar las actividades académicas es reiterar el compromiso de la universidad y de cada uno de sus miembros con el contexto que la rodea.

Así nació el título, y *La escena contemporánea* es el título de una interesante obra del gran prensador José Carlos Mariátegui, de la que tengo un recuerdo muy especial, porque lo recibí de regalo de mi padre, cuando era muy joven y estaba todavía en el colegio; no era la primera edición, ahora muy rara, era la segunda, más común; se editó en 1953 y desapareció rápidamente

y le tengo más cariño porque mis hijos, viendo que el librito ya era muy viejo y que se deshacía, me regalaron una nueva edición; entonces hay una especie de cordón umbilical sentimental, pero también hay otro aspecto importante que siempre ha estado presente en mi trabajo universitario, que es la relación entre el Perú y el mundo.

Nosotros tendemos, dentro de la historiografía peruana, a trabajar exclusivamente en relación al Perú. Nuestro país es tema de nuestros esfuerzos más grandes, como historiadores, como antropólogos, como investigadores; es lo que nos anima, nos concentra y nos hace esforzarnos por muchos años, pero mayormente dejamos de ver a los otros y nosotros estamos dentro de América y del mundo desde el siglo VI. El Perú forma parte de ese escenario, entonces no podemos separarnos de él, indudablemente la época prehispánica representa un patrimonio y un tesoro extraordinario, que acá en la universidad nos enorgullecemos de presentar, en términos de docencia, investigación y publicaciones. Pero esa relación posterior con el mundo la vamos olvidando, salvo algunos temas, como la época del guano y algunos otros más que llaman nuestra atención y nos obligan a mirar hacia el exterior. En estos momentos, estoy escribiendo un artículo que me encargaron para la segunda parte de nuestro libro sobre la Independencia, resaltando que los dos volúmenes previos son un aporte fundamental para el conocimiento de dicho período histórico; ahora están preparando otros dos volúmenes (1822-1826) y allí me han encargado el tema de la Independencia y las potencias europeas, pues dicho proceso todavía continuaba y en él las potencias europeas definían posiciones; probablemente, ese encargo lo hayan hecho conociendo mi interés de relacionar al Perú con otros escenarios internacionales. Por otra parte, en un libro que acabo de publicar está presente esa inquietud; en él hablo del océano Índico y hablo del Perú y esa relación es algo que se tiene que investigar y conocer.

Entonces, *La escena contemporánea* de Mariátegui reflejaba en ese tiempo el pensamiento y preocupación que siempre he tenido en mi actividad académica. Recordando las palabras del Amauta, ya que él escribe en el escenario de los años 20, nos señala “Se muy bien que mi visión de la época no es bastante objetiva”; esto lo escribió entre 1922 y 1924 y fue publicado en dos revistas importantes de esa época “Variedades” y “Mundial”, de ellas se recogieron esos artículos para publicar *La escena contemporánea*, incluyendo también unas conferencias que dio sobre el tema europeo. Dice también “no soy muy objetivo”, porque él está viviendo

su presente y está hablando de él, entonces desde esa perspectiva no siente lo peligroso que es hablar del presente, famoso problema del historiador. La historia del presente quema, la historia del presente dibuja tragedias, se nota que no se puede entrar a la historia del presente fácilmente.

Basadre, algo que se reconoce perfectamente, no avanzó su *Historia de la República del Perú* más allá de los años 30 porque no se atrevió, a pesar de que tenía materiales maravillosos a su alcance, decía que hay que dejar enfriar el proceso, todos los actores están vivos, además todos están alrededor mío. Esa era la perspectiva de antes, pero ahora hemos visto que los historiadores manejan el presente y manejan también el futuro; la progresión pasado-presente en la historia ya está construida desde inicios del siglo XX, con análisis revolucionarios para la ciencia histórica de esa época, recordemos a Marc Bloch y Lucien Febvre, pero la historia del presente reciente no es fácil de trabajar y no le vamos a pedir a Mariátegui, en esa etapa de inicios del siglo XX, tener una visión objetiva de lo que está sucediendo. Sin embargo, pero si se leen sus textos, hay una opinión no solamente sobre los sucesos en Europa, también se reflexiona sobre la India y sobre Gandhi, frente al duro proceso que está enfrentando esa población contra la dominación militar británica. Entonces, en esa perspectiva está escribiendo sobre la escena contemporánea de su tiempo. En otra frase nos dice “No soy un espectador indiferente” y eso debemos de resaltarlo. No podemos ser indiferentes a lo que sucede hoy en el mundo y también, con mayor fuerza, a lo que sucede en el país; no podemos mirar desde el balcón lo que está sucediendo y menos desde un escenario universitario.

Universidad es ciencia, es saber, pero es compromiso, no se puede entender la vida universitaria sin un compromiso. El otro día pude escuchar a un gran director de orquesta y compositor alemán de música clásica, que expresaba con gran convicción que para poder avanzar y desarrollarse como persona uno tiene que tener primero un compromiso con uno mismo, un segundo compromiso con la familia, tercero un compromiso con el país y un cuarto compromiso con la humanidad. Esa escalada de compromisos no quiere definir necesariamente un proceso en términos jerárquicos, estos compromisos confluyen al mismo tiempo en nuestra vida. Nuestra vida es un compromiso con nosotros, pero también con nuestra familia, con nuestros seres queridos, con nuestro país y con la humanidad; entonces la universidad es el escenario ideal para manifestar, para expresar esos compromisos



Fig. 1. Dr. Fernando Rosas Moscoso, director del Programa de Estudios Básicos de la URP. Fotografía: Mario Caldas Malqui. Lima, 2 de marzo del 2018

que se desarrollan a lo largo de toda la vida, desde que apenas tenemos conciencia y podemos manejarnos en actuación autónoma.

En ese sentido, Mariátegui da opiniones, analiza y estudia el momento que está viviendo y ese espíritu es lo que motiva las reflexiones que voy a hacer; desde esa perspectiva. Encuentro en él y su tiempo una especie de iluminación para poder entender el momento que nosotros estamos viviendo, que es un momento de crisis. Al respecto, algunas personas me han manifestado que la época que vivimos es muy parecida a la que se vivió en los primeros años de la independencia, en donde se produjo una turbulencia tan grande, tan profunda, con traiciones, con lealtades que se reafirman, con compromisos que se quiebran, incluso con decisiones personales que son producto de conflictos individuales y por objetivos personales que buscan el poder político y el enriquecimiento. Ese escenario turbulento de los primeros años republicanos de la independencia se está reproduciendo ahora en el país y además debemos considerar el escenario internacional en el que estamos, en donde también la crisis está presente, como lo demuestra el caso de la guerra entre Ucrania y Rusia.

El clima es otro problema mayor, la naturaleza, nos desafía, nos trata de colocar contra las cuerdas, entonces, desde esa perspectiva, estamos en una

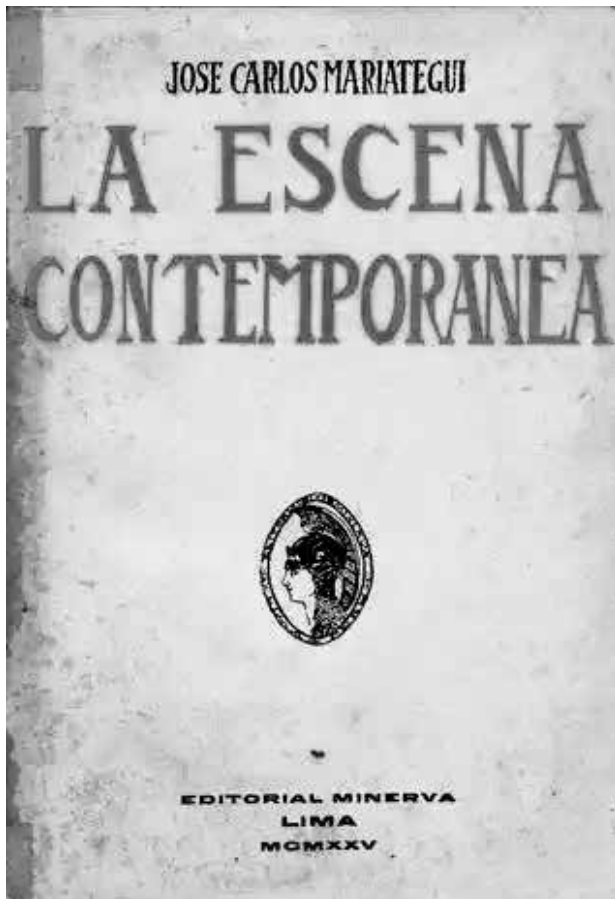


Fig. 2. Caratula del libro *La Escena Contemporánea*, publicado por José Carlos Mariátegui en 1925.
Fuente: <https://www.goodreads.com/book/show/24906955-laescena-contempor-nea>

situación muy especial, en una situación de crisis, que se agrava día a día; también acabamos de sufrir una terrible pandemia que nos acercó violentamente a la muerte. Todos esos elementos son signos de las grandes crisis del capitalismo como sistema, siglos XIV, XVII y XX. A ese tema le he dedicado parte de mis años de investigador y de docente, las crisis están presentes a lo largo de toda la vida; yo les digo a mis alumnos que los momentos que no han sido de crisis a lo largo de mi vida han sido muy pocos; esas imágenes idílicas de paz, de tranquilidad y de estabilidad fueron poquísimas. Siempre hemos estado viviendo enfrentando desafíos. Desde el punto de vista de una mirada mundial tenemos crisis, no solamente guerras, pandemia, pobreza, hambre y demás flagelos. El mundo está en un mal momento, en una coyuntura muy difícil, muy compleja y no hacer algo ahora es renegar y destruir el futuro de la humanidad.

Recuerdo los años 60 en los que se organizó el llamado grupo de Roma, que hacía investigaciones

para visualizar cómo iba a ser el mundo en el año 2000 pero ni nos dimos cuenta y ya estamos en 2023, ya ha pasado un cuarto del siglo y no se ha hecho aquello que propusieron esos libros, publicados por investigadores de todo el mundo. Años después, estuve en la conferencia Eco 92, en Río de Janeiro, representando a mi universidad en ese tiempo y cuántos compromisos se establecieron, se definieron, pero se ha hecho muy poco; después Lima fue sede de la conferencia mundial COP-20 para tratar el problema del cambio climático y tampoco se han cumplido los compromisos establecidos en ese entonces, aumentando la frustración.

Pero no solamente está el caso de los efectos del cambio climático, también los desastres naturales se han acrecentado, como lo que acaba de ocurrir en Marruecos, fuerte terremoto y a nosotros nos pronostican uno de 8.8 grados; ¿qué hemos hecho para poder mitigar eso?, muy poco. También tenemos el tema del fenómeno El Niño, del que también se habla mucho. Las referencias de El Niño llegan incluso desde el Sureste Asiático, con numerosas investigaciones sobre ello y da gusto ver cómo sus especialistas hablan del Perú y del origen de los graves problemas generados por ese proceso con los efectos dramáticos que tiene en la economía de esa lejana región. La mirada a la crisis actual nos coloca en el escenario nacional como también en el mundial y nos exige una responsabilidad colectiva, tanto como institución como también para docentes y estudiantes, en la medida en que los primeros abordan los problemas para que los segundos tengan la posibilidad de comprender los problemas y definan un cambio de actitud.

Al hablar de la escena contemporánea, que recojo del título de la obra de Mariátegui, debo señalar que él también sentía que vivía una crisis en ese momento y no solo en el mundo, sino también en el país, recordemos que eran tiempos de Augusto B. Leguía, cuya estabilidad empieza a cambiar; a partir de 1924 el escenario se vuelve cada vez más difícil y llega a un clímax con el colapso mundial de 1929. Frente a las crisis, debemos buscar conocerlas a fondo e inculcar un sentido de responsabilidad en nuestros estudiantes, parte importante de la comunidad universitaria. Es en ese contexto que hablamos de desafíos y responsabilidades al interior de la vida universitaria, que se desarrolla en un contexto nacional y mundial. El mensaje de Mariátegui es un mensaje a la juventud, agente en el gran laboratorio de su tiempo y flexible a los cambios intensos y

empapado con los últimos avances científicos y tecnológicos.

Los desafíos de la vida universitaria en tiempos de crisis

Indudablemente el estudiante trae una carga pesada, porque no es que no tenga la visión, el entusiasmo, la dedicación por llegar a culminar sus estudios, por ser un profesional, sino que tiene todo un escenario atrás que lo condiciona y en algunos casos, terriblemente; todos los profesores sabemos eso, escenarios familiares fracturados, situaciones en donde la estructura psicológica de él como individuo está enfrentando contradicciones, problemas, o incluso limitaciones físicas, tenemos cada vez más estudiantes con necesidades especiales, pero que están esforzándose por superar sus limitaciones; por ejemplo, he tenido que procesar una solicitud de una alumna con discapacidad visual, para que pueda traer a su perro guía a la universidad; detrás de eso hay un enorme esfuerzo; esa alumna quiere ser una profesional y necesita esa ayuda y su guía la acompañará hasta la clase, estará allí a su lado, pero como son perros entrenados no nos va a causar perturbación, de todas maneras tenemos que apoyarla.

Entonces, los alumnos llegan con una serie de situaciones particulares y además de eso tenemos que agregar el gran problema que existe en la educación nacional; cuando el Estado no ha sabido responder a ese desafío, y en ello se dan la mano todos los sectores y las tendencias políticas, ya que es importante de alguna manera para sus objetivos tener una población no ilustrada aunque el término sea medio arcaico, que no pueda discernir, que no pueda elegir y en donde quizás una pequeña máxima se convierte en un elemento de acción y de vida.

No estoy hablando de una tendencia política u otra, acá estoy hablando de un escenario político integral del país, las bocanadas de desarrollo educativo que hemos tenido han sido muy pocas y de muy distinta procedencia, no vayan a pensar que estoy ensalzando una dictadura, pero hay que reconocer que Manuel A. Odría fue un hombre que hizo algo por la educación, no solamente construyó unidades escolares, el ministerio de Educación, sino también definió políticas interesantes como la de encargar a todas las provincias del país la elaboración de las monografías provinciales, lamentablemente sólo se hicieron tres o cuatro, que ahora adornan bibliotecas, pero son una fuente de información extraordinaria; o el primer



Fig. 3. Miembros del Instituto Ricardo Palma. Fotografía: Mario Caldas Malqui. Lima, 7 de febrero del 2019.



gobierno de Fernando Belaunde, o también señalar el gobierno de Juan Velasco Alvarado y no crean que hay una connotación honorable al autoritarismo militar, pero tiene una relación articulada con la educación y la cultura.

Al respecto, hace ya algunos años me pidieron un artículo que se publicó en una revista argentina, en el que relacioné autoritarismo militar y cultura, porque ellos también tenían este tema enorme del autoritarismo militar y para ellos era interesante ver si es que el autoritarismo militar apoyaba, difundía o transformaba la educación y la cultura. Esas bocanadas de interés por la educación han sido pocas y ahora tenemos una educación que es incapaz de avanzar al ritmo que piden los tiempos y no por incapacidad de los docentes; hay que quitarse el sombrero ante muchos de los maestros escolares, que hacen vida de sacrificio, con permanente falta de apoyo.

Desde esa perspectiva, el estudiante universitario nos llega con graves deficiencias; tratamos de resolverlas con inmersiones especiales antes del ingreso ya definido a la universidad o creando lo que se llamó, en algunos momentos, “ciclo cero” y todos los recursos que lamentablemente, por lo menos en lo que yo he visto y en mi experiencia, no funcionan.

En ese contexto, es fundamental la acción del docente para apoyar al alumno a completar esos vacíos, claro que si el alumno viene de un sector privilegiado va a tener a su alcance todos los instrumentos necesarios, especialmente aquellos que se forman dentro del sistema del bachillerato internacional, pero esos son muy pocos; entonces allí en el aula, ese alumno trata de encontrar su camino y, aunque parezca mentira, se esfuerza. Hay algunos indiferentes que llegaron a la universidad simplemente por presión familiar, hay otros que no han llegado a la universidad con esa convicción, esa certidumbre de tener la carrera escogida. Pero en la acreditación que estuve esta semana y la anterior de la Facultad de Ciencias Biológicas, en las Escuelas de Veterinaria y de Biología, los observadores notaban el compromiso de los estudiantes con su carrera, pero podríamos dudar si estaban seguros de su vocación; yo por ejemplo, entré a estudiar historia, porque me interesaba aún antes de dejar el colegio y mi padre al saber mi inclinación me dijo “te vas a morir de hambre”, así de sencillo, sin embargo he recorrido el mundo, estoy muy contento de todo lo que he hecho, pero también debo recordar la intervención de mi madre, “deja que el chico estudie lo que desea” y así se definió una vida dedicada a la historia.



Fig. 4. Imagen tomada del Archivo José Carlos Mariátegui.

Entonces tenemos un material humano, tan rico por un lado, pero también cargado de una serie de limitaciones. Es un diamante en bruto que tenemos que cincelar y en estos momentos de crisis el estudiante se hace más perceptivo. En el Programa de Estudios Básicos tenemos el grupo de investigación anticorrupción, coordinado por el profesor César Granda. He estado presente en sus reuniones y he visto a los estudiantes, especialmente las mujeres, muy comprometidas con esa acción y que con entusiasmo asumen los desafíos que implica organizar eventos, atraer a más estudiantes e investigar. Allí tenemos otro aspecto muy positivo que debemos apoyar, pero también están esos estudiantes que, por las condiciones negativas que sufren, se desaniman de repente fácilmente o bajan la guardia, cansados por las presiones externas que los angustian, los agobian. Allí los docentes debemos intervenir y apoyar a esos jóvenes, más aún en tiempos de crisis; ahora es donde debemos aprovechar, porque ellos están en su mayoría inquietos, están con ese gusto por entender lo que está pasando, porque los bombardean de todos lados con los problemas de nuestro tiempo. Pero ahora se endiosa también la tecnología, son alumnos amarrados al celular y que no pueden tener una vida social directa; todo se va intermediando con la tecnología. Eso es cierto, no podemos negarlo, pero ese es el escenario que los rodea y la mayor parte de ellos están con esa inquietud, pero también están en busca de ser y sentir más y tomar las riendas de su destino.

Tenemos que entrar a otro tema fundamental. La universidad dice que es la casa de la razón, yo no creo mucho eso porque de alguna manera he visto cosas muy contradictorias a nivel de la historia de las universidades en nuestro país, en Latinoamérica y también en el mundo, porque atrás en el tiempo Europa también vivía problemas e incluso los Estados Unidos. Sin embargo, hubo un momento en que esa razón tuvo que ir acompañada con la pasión.



Fig. 5. Juan Velasco Alvarado (1910-1977). Fuente: Diario *El Peruano*

La suma del corazón y razón construyó mejor la institucionalidad. No es solamente la fría racionalidad de los datos científicos o de la información que puede uno encontrar en los libros, en las redes o en las experiencias propias de la investigación; está también la pasión con que se desarrolla la actividad académica. La pasión con que los docentes se sumergen en los problemas de nuestro tiempo está mediatizada, está muy dormida; pero eso se llama despertar en las épocas de crisis. La historia nos enseña que las épocas de crisis son las más fructíferas en creatividad, en innovación, en invenciones; por eso siempre afirmo que las crisis tienen dos caras, no pensemos solamente en lo negativo de ellas, saquemos de las crisis los elementos positivos, y la universidad es un contexto favorable a eso, proyectemos esa perspectiva positiva en nuestros estudiantes.

Los estudiantes están en la universidad y entonces allí llega el momento de mirarnos como institución, ¿cuál es la obligación, el objetivo mayor de nuestra universidad? No es darle un grado o título, es formarlos como hombres de bien; los grados y títulos están allí y son fruto de un esfuerzo, van a estar enmarcados, van a ser el orgullo de la familia, van a ser un trampolín para el éxito en el individuo, pero en el fondo a veces queda sólo eso y cuando ese individuo, ese joven o quizás esa persona mayor, abandona la percepción integral de lo que significa la formación universitaria, nosotros debemos insistir en ello, insistir sobre los valores.

Con tantos problemas que tenemos en el presente, esta es la conexión salvadora con la escena contemporánea; entonces esos valores deben ser

proyectados, en transfusión permanente e intensa a los estudiantes y ellos van a sentirse bien, porque van a encontrar una esperanza, una forma de ver diferente las cosas; entonces, nuestra universidad no sólo debe buscar impartir el conocimiento más profundo, más sólido, más actualizado, sino también formarlos como hombres de bien, esta palabra se usaba antes y también suena a tradición, pero creo que ustedes me entienden, un hombre de bien, un hombre solidario, un hombre con una visión y una misión en su mundo, en su entorno inmediato, pero también en su país; cuantos jóvenes vemos luchando por causas que son útiles para la humanidad misma.

Debemos formarlos en ver de una forma diferente el mundo, incluso en pequeñas prácticas como el reciclaje. Hace poco tuvimos dos eventos en relación al reciclaje para enseñar a los alumnos de la asignatura de Recursos Naturales a comprometerse con esa actividad y que sean voceros y difusores de ella o también a limpiar las playas, algo tan modesto, pero importante. La institución debe favorecer eso, debe apoyarlos en esos compromisos, no solamente preocuparse por el trabajo académico cotidiano para darle la mejor educación posible y formarlos de la mejor manera, sino también formarlos como ciudadanos, formarlos como hombres de bien, ese es el objetivo principal y en cumplimiento de ese objetivo, la universidad debe comprometerse y debe trabajar intensamente. Para desarrollar esa tarea fundamental debe aplicar la transversalidad de todos los valores y en especial el de la solidaridad, que en nosotros es ancestral, viene desde antes que llegaran los europeos; todas las asignaturas deberían insistir en eso, dar un permanente aporte en ese campo.

Nos apartamos de las Matemáticas, dolor de cabeza de nuestras autoridades, docentes y estudiantes a través de los tiempos; históricamente, encontramos que nunca se ha solucionado el problema de su aprendizaje, he visto documentos de los años 30, de los 40 y también de los 70: prosiguen hasta hoy los lamentos. Quizás para eso necesitaríamos una transformación radical de todo su sistema de enseñanza, aunque hay problemas que escapan a la acción de la universidad; lamentablemente, la política educativa del país no ayuda a solucionar esos grandes temas.

Otro factor muy importante para reflexionar con el estudiante es el fracaso de la regionalización en el Perú, cuando uno no conoce los contactos históricos que vertebran desde hace siglos al país y cuando por intereses políticos convirtieron a los departamentos en regiones, cuando no tenemos la capacidad de



poder poner en acción el factor humano para llevar adelante el desarrollo de ellas, en condiciones de tanta fragmentación, entonces el estudiante se va dando cuenta del origen estructural de nuestros problemas y que no son solo acontecimientos o coyunturas particulares los que modelan nuestro país.

Las grandes responsabilidades del presente

La universidad tiene que despertar la preocupación del que llegue a su objetivo, a su meta, que es la de obtener un grado o título, pero a la vez formarlos en valores, hacerlos sensibles a todos los problemas que tenemos que enfrentar en el escenario contemporáneo en donde estamos insertos. La universidad no puede construir una cúpula de cristal para aislarse del exterior, aunque hay universidades que de alguna manera lo hacen; yo luché mucho por cambiar una de ellas, de sacarla de una percepción de enclaustramiento que consideraba que más allá de la Av. Javier Prado era otro mundo, pero acá en la Universidad Ricardo Palma estamos bien; estamos integrados a casi toda la ciudad, porque a pesar de sus grandes problemas es maravillosa. Recientemente hablé con los estudiantes sobre la ciudad del medioevo, tan lejos en el tiempo, pero con los mismos problemas: la seguridad, la tugurización, el caos vial y otros que siguen gravitando en un contexto urbano del siglo XXI; como dicen ahora: se ha institucionalizado el caos en el Perú. Nosotros, como universidad, debemos enfrentar esos problemas analizándolos en clase; es mi deseo que todos los profesores de todas las asignaturas estén enfocados en los problemas actuales, y la historia ayuda en ese enfoque, no es solamente porque yo soy historiador y estudio el pasado, pero la historia también es estudiar el presente, porque a través del presente puedo conocer el pasado y a través del pasado comprendo el presente. Más aun, podemos proyectarnos a lo que debería ser el Perú, a lo que queremos para el futuro.

El objetivo central del quehacer universitario, no se centra sólo en el tema de la profesionalización, de los grados y títulos, sino va más allá, implica formar ciudadanos correctos, hombres de bien, que cultiven los valores, que respeten a los otros, que se pongan en la situación de los otros, que reflexionen sobre el país. Si nosotros trabajamos en eso, estamos siendo responsables, la universidad es responsable. La universidad es una institución que depende de un manejo muy delicado, es un instrumento casi de relojería, como decían antes; eso ha hecho que sobreviva cientos de años. No se creó hace poco, viene desde la Edad Media y también podríamos recordar que los estudios generales nacen con la universidad. Es una institución que ha sobrevivido a todo, ¿por qué? porque hay una fuerza

que nace de la búsqueda del conocimiento, hay una organización sofisticada y democrática, en algunas más, en otras menos. A pesar de enfrentar nuevos retos como la creación de universidades con fines de lucro y lo digo con claridad, felizmente nosotros somos una de las pocas universidades en el país que no tiene fines de lucro, que preserva esa naturaleza original de la universidad. Nuestra universidad está cumpliendo con los desafíos del presente, nos estamos esforzando en ello, mucho más en este momento de crisis, porque es necesario dar un mensaje positivo a los estudiantes, incentivando su capacidad crítica, su acción positiva.

La responsabilidad de la universidad está con el país, nosotros no podemos entregar a la sociedad a un profesional con limitaciones, sino a un profesional que responda a lo que demanda el país: un excelente médico, un gran arquitecto, un extraordinario ingeniero, eso es lo que necesitamos y esa es nuestra obligación, los grados, títulos y diplomas acompañarán al estudiante a lo largo de gran parte de su vida, pero es un proceso y no el resultado final.

Abordo ahora el último factor, lo he dejado para el último porque creo que el escenario donde están estudiantes y docentes es la universidad, y ambos constituyen los principales actores del proceso. El docente tiene que tener vocación para enseñar, aunque a veces eso no se ve con la claridad que merece, porque hay docentes en los que esa vocación no se manifiesta abiertamente, puede estar presente pero no se deja ver. En otros casos hay apasionamiento que reafirma y consolida esa vocación. No todos llegan así a la docencia, he conocido personas que después de algunos años se convirtieron en extraordinarios maestros, quizás entraron titubeantes, con el deseo de tener un soporte material, porque eso también gravita sobre el docente, el docente trabaja, produce, pero tiene que subsistir y es importante que la universidad lo tome en cuenta, basta recordar que en esta institución no tenemos sobresaltos y el trabajo se retribuye oportunamente.

El docente está fogueado en mil batallas, porque cada clase es una batalla, a pesar de que uno siente que la realiza así automáticamente después de varias décadas de actividad académica, pero siempre es una batalla, no sabemos si va a surgir en cualquier momento, eso es bueno, porque si no te anquilosas, te pones rígido, y así, cada día de clases, tienes que enfrentar ese desafío. El docente se convierte en un combatiente permanente y la universidad lo debe apoyar en la medida de sus recursos y posibilidades. Con ese estímulo y esa vocación llega el docente al escenario de la clase, quizás todavía muy joven, pero con la experiencia se reafirma y acompaña

al estudiante en la aventura del conocimiento, para llevarlos en una especie de safari donde el docente es el guía experimentado, pero tiene que tener entusiasmo, respeto, y si es posible cariño. A cuantos de ustedes no les ha pasado encariñarse con uno o varios alumnos, pero ya no se cultiva eso de tener seguidores. No sé si en los profesores de los ciclos finales sobreviva la figura del maestro y el discípulo, con lo cual me voy a otra palabra antigua, la palabra maestro. Los docentes debemos ser maestros, y ser maestro no es sencillo, debemos escuchar, debemos aconsejar, debemos comunicarnos, eso es ser maestro, y en este momento de crisis ellos necesitan más la figura del maestro.

Hay profesores que me comentan que están trabajando incluso temas de psicología o están ayudando a algunos alumnos a que entiendan, comprendan y solucionen, si eso es posible, sus problemas personales. El ser maestro es difícil, pero claro, para ser maestro necesitas tiempo y si tú sales de una clase y te vas corriendo a otra porque tienes que entrar en un minuto señalado, y los alumnos van corriendo detrás tuyo, pidiéndole que explique esto o lo otro o le piden instrumentos para llegar a sus metas,

llegamos a otro tema importante en el que necesitamos un apoyo; la universidad debe proporcionarlo con horas dedicadas a las asesorías y tutorías, aunque claro no se puede llegar a todos los profesores porque la universidad tiene más de 1000 profesores y además hay profesores que solamente vienen por unas pocas horas porque tienen otro centro de trabajo; pero un docente que tiene más de 12 horas, tiene que recibir un cierto apoyo para acercarse más a sus alumnos. Pero debemos partir de lo positivo, entonces ese apoyo al docente debe darse, dentro de una meritocracia, palabra bien difundida ahora en todos los medios.

Los medios de comunicación también tienen graves problemas, ese es otro tema del presente. Nuestra Escuela de Comunicaciones está naciendo a fuego lento, porque escuché del proyecto hace mucho tiempo. Necesitamos periodistas capaces, con una visión de construcción del país, no que pregunte al que está herido si le duele, no es lo correcto. No es que hable mal de la formación de los periodistas actuales, pero retrocedo en el tiempo y me encuentro con un periodismo diferente, distinto, no voy a hablar de



Fig. 6. Discurso del Dr. Manuel Pantigoso, en el campus de la Universidad Ricardo Palma.
Fotografía: Mario Caldas Malqui. Lima, 7 de febrero de 2019.



Matilde Pérez Palacio, fundadora de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, que después la cerraron porque en los años 70 evidentemente la carrera de comunicaciones enfatizaba más en el cine y la televisión con el apoyo de la tecnología que requerían y entonces el periodismo se volvió un espacio secundario. ¿Quieres seguir periodismo? como vas a hacer eso, vas a terminar de reportera. Sin embargo, el periodismo es muy importante y ahora, con el desarrollo tecnológico, lo es más cada vez. Yo leo el periódico a las 6 de la mañana y mis clases son de historia, pero siempre están basadas en el presente, en lo que está pasando en el momento, debemos traer a los estudiantes al presente, insértalos en la problemática del país.

He mencionado algo que para mí es el centro de todas estas inquietudes y que empalma con el tema de los medios y con el tema de la crisis actual, nacional e internacional, que de por sí genera un arduo trabajo para la Universidad. En la visión del presente todo es negativo, en los periódicos todo es negativo, veo los noticieros televisivos, todo es negativo, ya estoy cansado de ver asesinatos, asaltos, violencia por todos lados y la corrupción que campea.

¿Qué necesitan nuestros estudiantes ahora?, necesitan una visión positiva, rescatar lo valioso que tenemos, el potencial que juega a nuestro favor, ellos necesitan esperanza en el tiempo que estamos viviendo, en medio de toda esta turbulencia, entonces necesitan bocanadas de aire fresco, como decía una conocida historiadora, que fue alumna mía, necesitan conocer ...“esas fragancias que trae el tiempo de atrás, porque hay tiempos buenos”. Eso hay que transmitirles a los estudiantes y van a ser ustedes los encargados de ese despertar, pues están medio aletargados; van a preguntar, van a participar activamente y los trabajos en grupo crearan lazos fructíferos. Esa visión positiva, y eso no significa edulcorar la realidad, es más que necesaria, es

fundamental en estos tiempos y tenemos la obligación de proporcionarla, tenemos la obligación de decirles que el país es resiliente, tenemos un país que puede levantarse frente a sus problemas, que además no ha sido todo una debacle. Dejar atrás el cautiverio que nos imponen las cifras negativas, escapemos a la dictadura de una visión casi apocalíptica. Resaltemos lo positivo, no sigamos los vientos que imponen los medios que consideran noticias impactantes solo aquellas que están al margen de los parámetros positivos de la convivencia y el orden.

Tenemos millones de dólares en reservas internacionales, somos el país que más reservas tiene en Latinoamérica, ni México ni Brasil las tienen, mucho menos Argentina. Pero claro, esa riqueza no llega a todos y hay sectores donde no tienen agua, no tienen los recursos mínimos para llevar una vida digna, esa es la contradicción más grande de nuestro país y como universidad tenemos que hacer entender esto a los estudiantes y poner nuestro granito de arena en la reconstrucción del Perú. Tenemos de todo en este país y eso deben saber los estudiantes, tenemos todas las riquezas naturales, y nuestra historia lo refleja: aparece el guano después el caucho, el algodón, el azúcar, el hierro, el cobre, la pesca, el gas, ilusión de un momento, el litio y muchos más recursos naturales. Termino con una frase conocida de Basadre que siempre es pertinente: “el Perú es problema y es posibilidad”.

Referencias bibliográficas

- Maríategui, J. (1959). *La escena contemporánea*. Lima: Empresa Editora Amauta
- Basadre, J. (1978). *Perú: problema y posibilidad; ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*. Lima: Banco Internacional del Perú.

Recibido el 30 de septiembre de 2023

Aceptado el 27 de noviembre 2023